



Gentiloni, el jueves en la sede de la Comisión Europea en Madrid. JAIME VILLANUEVA

**Paolo Gentiloni** Comisario de Economía

## “España está en mejor forma que el resto de la Unión Europea”

El comisario prevé que en la segunda parte del año “las condiciones monetarias sean menos estrictas”

CLAUDI PÉREZ / LLUÍS PELLICER Madrid

A pesar de Alemania, ningún puñado de reglas escritas en bronce puede anticipar la creatividad de la historia. Hace 15 años Europa creyó lo contrario y solo rescató a media docena de países sobre la bocina, en contra de los tratados europeos, y entonces les aplicó una buena cura de austeridad, tal como recetaban las reglas fiscales. La cosa salió mal, pero Bruselas aprendió una lección: cuando llegó la pandemia se suspendieron las reglas y santas pascuas. El comisario europeo Paolo Gentiloni llega a España cuando hace solo unas horas se anuncia una

prórroga en el presupuesto que a su antecesor, un finlandés de cuyo nombre nadie quiere acordarse, le habría hecho montar en cólera.

Gentiloni deja claro en esta entrevista que Bruselas tiene cierta fatiga del apocalipsis. Aplauda el robusto crecimiento español, sobre todo por el agustiniano “según con quién lo compares”. No cree que ni la sucesión de elecciones que vienen ni la falta de presupuestos ni el equilibrio inestable en el que se asienta la mayoría parlamentaria de Pedro Sánchez vayan a tener efectos. Reivindica unas reglas inteligentes, que miren hacia el largo plazo y sean capaces de hacer un traje para cada país. Pide —con la boca pequeña— al BCE que actúe ya. Deja algún buen recado para una Alemania en horas bajas. Y pide más gasto en defensa, inversiones para las transiciones verde y digital y una capacidad fiscal europea contra las crisis que es una especie de quierro y no puedo. Todo el mundo sabe que Europa la necesita im-

periosamente. Y nadie sabe cómo demonios convencer al norte de que sin eso no hay unión digna de ese nombre.

**Pregunta.** La zona euro encara un periodo de estancamiento. Y los manuales de política económica dicen que en esa situación se necesitan estímulos. Esta UE es diferente a la de hace 15 años, pero la Comisión está abogando por presupuestos contractivos. ¿Cree que, a otro nivel, pueden repetirse los errores de la Gran Recesión?

**Respuesta.** No. En 2020 sufrimos una crisis profunda, y luego un rebote fuerte, incluso más rápido que el de China. Esa fue la tendencia hasta otoño de 2022, cuando la economía se ralentizó por la guerra de Rusia y la crisis energética e inflacionista. El crecimiento fue débil en 2023, con 11 países en negativo, y ahora estamos en un entorno de crecimiento débil. Pero no soy pesimista: hace dos años hablábamos de apogones y de recesión ante una guerra que tiene un impacto global. Fui-

mos capaces de desacoplarnos del gas ruso en cuestión de meses y esperamos que la actividad económica se acelere este año, un 0,8%. Hemos pasado lo más duro, no vamos hacia la recesión, y la inflación estará por debajo del 2% en 2026, según la estimación del BCE. Los mercados esperan bajadas de tipos, que junto al fuerte mercado laboral justifican el optimismo del que le hablaba: la economía se acelerará en la segunda mitad del año y a partir de entonces tendremos un crecimiento decendente, del 1,6%.

**P.** ¿Y un apretón fiscal no puede ser contraproducente?

**R.** Entre marzo de 2020 y finales de 2023 no hubo disciplina fiscal: suspendimos el Pacto de Estabilidad. Y las nuevas reglas fiscales son menos exigentes en términos de la senda de ajuste, con planes para los próximos años en términos de consolidación fiscal, inversión y reformas. El estímulo está ahí: la Comisión ha tomado prestados en los mercados en-

tre 100.000 y 120.000 millones al año. Ese dinero expira en 2026, así que cabe preguntar: ¿y luego qué? Después de la crisis financiera tuvimos una bajada de la inversión pública durante muchos años; ahora hay un leve incremento, pero falta inversión privada para las transiciones climática y digital. Pero vuelvo al principio: necesitamos reglas fiscales para nuestra unión. Si alguien cree que podemos tener una unión sin reglas fiscales, está equivocado. Eso sí: necesitamos que sean realistas, diferenciadas por países y orientadas a medio plazo. Creo que eso se ha conseguido con una muy buena contribución de la presidencia española de la UE.

**P.** Ha hablado de las expectativas de los mercados sobre el BCE. ¿Están los tipos demasiado altos? Fráncfort ha sido muy contundente sobre su política fiscal, ¿qué le pide Bruselas al BCE?

**R.** Vimos una historia de amor entre las políticas fiscal y monetaria durante la pandemia: el programa de compra de deuda del BCE coincidió con la suspensión de las reglas fiscales y las de ayudas de Estado. Después de la invasión de Ucrania entramos en una fase distinta. Soy consciente de que ahora hay un debate sobre la velocidad de los recortes de tipos. La inflación se ha moderado y tendremos unas condiciones monetarias menos estrictas para la segunda parte del año; la economía se acelerará. Ahora bien, los fondos Next Generation EU y la guerra de Ucrania han cambiado el mapa del crecimiento en Europa: los países en dificultades son ahora los nórdicos, bálticos y centroeuropeos, es decir, Alemania y Austria. Los países con una expansión más fuerte son parte de los del este y el sur, especialmente España, Portugal, y Grecia, con Italia y Francia, resistiendo bien. Ese no es el mapa tradicional de crecimiento.

**P.** En la anterior crisis Alemania daba frecuentes consejos de política económica a otros países. Ahora el modelo alemán está en crisis: delegar la defensa en EE UU, la energía en Rusia y la pujanza exportadora en el mercado chino quizá no era tan buena idea. ¿Algún consejo para Alemania?

**R.** Es obvio que algunos pilares del éxito alemán han sido cuestionados, como el gas barato o un explosivo comercio con Asia. Y también es cierto que el refuerzo de la defensa europea es independiente de los resultados de las elecciones americanas, pero si acaba ganando Donald Trump ese mensaje será aún más urgente. Pero incluso en ese contexto hay cosas positivas. Primero, la globalización no ha muerto: países exportadores como Alemania o Italia no están condenados. Y segundo, cuando hay que cambiar el mix energético se pasa por dificultades, pero a medio plazo hay la oportunidad de tener unas renovables más fuertes. Dicho esto, es evidente que Alemania necesita más inversión. Y aquí entra en juego la contradicción entre esa necesidad y las reglas alemanas. Está